

PASTOS Y PROTOPASTOS: LA RED REGIONAL DE INTERCAMBIO DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS DE LOS SIGLOS X A XVI D.C.

María Victoria Uribe*

El concepto de la unidad transandina ya existía en el mito y el rito andino antes que se convirtiera en proyecto administrativo contemplado por los oficiales del Estado o en tema intelectual contemplado por los antropólogos.

Frank Salomon

I. LOS PROTOPASTO:

Economía doméstica durante la Fase Piartal. Reuniendo indicios, vestigios carbonizados aquí y allá, fué posible reconstruir, pacientemente, lo que fué la parafernalia ritual asociada con la muerte entre los señores Protopasto. Las tumbas de la Fase Piartal se pueden dividir en dos grupos: aquellas en las que parece fueron enterrados individuos de rango o principales y aquellas donde se encuentran sepultados el resto de los indígenas. Estas últimas tumbas, por lo general, se encuentran en la periferia de los cementerios de los señores principales. Las tumbas de los señores contienen entierros primarios múltiples, hasta de 14 cadáveres, fueron talladas a cierta profundidad (15 m. de promedio), en una capa de arcilla compacta y sus paredes interiores pintadas de rojo. En el piso de la amplia cámara funeraria (hasta 3 m. de altura), se cavó una pequeña fosa cilíndrica, conocida localmente como "cocha" y allí se depositó la ofrenda. Los objetos encontrados en estas sepulturas nunca se encuentran en los basureros ni en los sitios habitacionales. El estudio de estos contextos cerrados nos ha permitido obtener seis fechas de C-14 que abarcan desde el siglo IX hasta el siglo XIII D.C., y reconstruir y estudiar una serie de restos que se han preservado a pesar de las condiciones de humedad de las mencionadas tumbas.

* Arqueóloga, Museo del Oro

Hemos dividido los objetos procedentes de las tumbas de los señores Protopasto en dos grupos, teniendo en cuenta la materia prima con que fueron fabricados.

1. MADERA TALLADA:

Los objetos pertenecientes a esta categoría fueron tallados en madera de chonta. Esta madera proviene de tierras cálidas y selváticas; el único asentamiento Piartal ubicado en ceja de montaña es Chilmá, en la cordillera occidental, cerca de Maldonado en la frontera Colombo-ecuatoriana; es posible que de allí se extrajera la madera para fabricar un sin número de objetos circunscritos, al parecer, a la elite cacical.

Entre los objetos tallados en madera de chonta cabe destacar:

a) Los implementos del telar, más no el armazón, —el cual pudo ser fabricado con otro tipo de madera—, como son los golpeadores, varillas, separadores de urdimbre, husos y volantes de huso; se piensa preferentemente en armazones verticales u horizontales rígidos debido a la anchura de las telas Piartal; un telar de cintura resultaría insuficiente e incómodo (Cardale de Schrimppff, 1977-8: Cardale Faicheti, 1980).

Debido a la extraordinaria dureza de la madera y a las dificultades que presenta su estructura de fibras longitudinales para efectuar diseños en bajo relieve, el tallado demandaría especialistas.

b) Taburetes, tiangas o bancas de chonta, de uso muy restringido.

“los asientos de los caciques son tiangas y si no es principal sientase en el suelo”.

Anónimo, 1965: 226

“Sientase en una tianga grande de palo, ques a modo de silla, y allí, cuando lo hacen general cada cacique trae una cosa y lo adornan”.

Ordóñez de Cevallos, 1959: 215

c) Macanas, lanzas y estólicas (atlat) de chonta; se las encuentra, en ocasiones, atravesadas a la entrada de las tumbas.

d) Bastones tallados en chonta, cuya utilización fué, sin duda restringida al cacique y principales.

e) Cucharas, objetos que pueden haber sido utilizados como poza-nucas y pequeñas tallas representando animales, monos especialmente.

2. Cerámica:

Una de las formas más claras de apreciar las diferencias sociales que existían entre los Protopastos es a través de la cerámica. Es interesante anotar que la cerámica usada que se encuentra depositada como ofrenda en las tumbas de los individuos sin rango, de la Fase Piartal (Protopasto) no difieren en nada de la cerámica utilitaria Tuza (Pasto). A este nivel social no existe gran variabilidad ni en técnicas ni en estilos decorativos. No sucede lo mismo con la cerámica funeraria de las tumbas de los principales: de Piartal a Tuza existen notorias diferencias; a nivel de la elite cacical la cerámica se desarrolla notablemente. Tres son las formas que consideramos significativas dentro de los ajuares funerarios de los principales: las botijuelas o ánforas de base cónica, muy posiblemente utilizadas para guardar chicha; las vasijas miniatura y los vasos de paredes rectas, al parecer utilizados para beber chicha.

3. Textiles:

Dentro de la categoría de los textiles agrupamos los que son las fibras tejidas de origen animal y vegetal:

a) Las telas de los principales fueron fabricadas con algodón y pelo de llama. Los Protopasto tenían llamas y utilizaban el pelo de estos animales para tejer sus vestidos por lo menos desde el año 1250 D.C., según fechas de C-14 (Ver Cardale de Schrimppff, 1977-8:250); este dato invalida la teoría que afirma que estos animales fueron introducidos por los Incas en la parte septentrional de su imperio, hacia el siglo XV D.C.

Las técnicas con que fueron tejidas estas telas van desde tejidos simples en algodón hasta tejidos en diagonal con franjas en tapicería con ranuras; fueron empleados por lo menos seis tipos de colorantes vegetales diferentes en su tintura, y los diseños van desde simples franjas hasta complicados diseños geométricos; "Fueron tejidas para personas de alto rango con técnicas sofisticadas" (Op. Cit. p. 264).

Las telas en diagonal son las únicas encontradas hasta el momento en un contexto prehispánico en Colombia. Es de suponer que su manufactura requirió de cierta especialización.

b) Esteras: Hay evidencias arqueológicas de una producción intensiva de estereras tejidas con fibras vegetales, ya que no hay tumba, ni compleja ni rudimentaria, que no las tenga depositadas debajo del cadáver.

"y lo mismo petates que los hacen en cantidad
y los venden por oro y chaquira y en algunos
pueblos hacen petacas y las venden".

Salomón, 1980:302

c) Canastos y otros objetos elaborados con técnicas similares.

4. Metalurgia:

Es notable el gran desarrollo de la orfebrería Piartal, cuya tecnología y productos finales fueron de uso exclusivo de la elite cacical. No hay minas de oro en el territorio ocupado por los Protopasto; las minas de oro de aluvión son extraterritoriales y se encuentran en las cabeceras de los tributarios del Telembí, en la cordillera de Sotomayor y en los afluentes del Santiago.

Los objetos de oro y tumbaga que se encuentran en las tumbas de los principales pertenecen a varias categorías:

- a) Objetos de adorno o uso personal, posiblemente con connotaciones de identidad étnica: narigueras, placas para ser cosidas a textiles, escudos, pectorales, cuentas tubulares, colgantes de orejera y adornos frontales.
- b) Herramientas para trabajar el metal: cinceles y buriles.
- c) Esteras y canastos de tumbaga.
- d) Objetos pertenecientes a la esfera de la magia y el ritual como son los discos rotatorios (Plazas Echeverri, 1982), los caracoles de mar (*Strombus* y *Fasciolaria* principalmente) forrados en lámina de oro y utilizados como trompetas y demás instrumentos musicales como son las flautas de pan, cascabeles e instrumentos autófonos (Plazas, 1977-8).

Los metales utilizados fueron oro, plata y cobre. Existen, sin embargo, dos piezas en bronce halladas en Nariño: una flor troquelada, encontrada en una tumba Capulí, considerada como de origen español (op. Cit., p. 234), y una cuenta de collar procedente de una tumba cuyo contexto se desconoce (Scott, 1980:18). El bronce es una aleación (cobre, zinc y estaño o cobre, estaño y arsénico) desconocida en los trabajos metalúrgicos prehispánicos de Colombia. Bajo el Imperio Inca el conocimiento de la metalurgia del bronce se expandió desde Chile hasta el norte del Ecuador. Es posible que esta cuenta haya llegado a Nariño en alguna de las oleadas de penetración de gente proveniente de los Andes centrales.

5. Productos exóticos:

Incluimos dentro de esta categoría aquellos objetos o materias primas extraterritoriales, provenientes de lejanas regiones. Es indudable que a mayor distancia de proveniencia del producto, menor acceso y mayor valor simbólico.

- a) Los caracoles marinos fueron para los Protopasto los objetos que tuvieron un mayor valor de uso y de cambio, a juzgar por los contextos donde aparecen y por el lugar que ocupan dentro de estos contextos. Las especies recuperadas son tres, todas provenientes del Océano Pacífico: ***Strombus* sp., *Melongena patula* y *Fasciolaria princeps*.**

Durante la Fase Piartal, los caracoles marinos son enterrados en el centro de la cámara funeraria de las tumbas de los principales, acompañados, en ocasiones, por los objetos metálicos, en ocasiones solos. Se les forraba con lámina de oro y se les utilizaba como instrumento musical. Con el tiempo estos caracoles son reemplazados por réplicas hechas en barro, a las cuales si tuvieron acceso el resto de los indígenas. Tenemos entonces que en los entierros comunes de los indígenas Protopasto y Pasto la ofrenda más apreciada era una de estas ocarinas en barro.

b) Cuentas de coral, de caracol y de concha (*Spondylus sp.*).

c) Cuentas de mopa mopa o "Barníz de Pasto" (*Elaeagia utilis.*)

Esta categoría de objetos representan dentro de los Protopasto, la materialización de una extensa red de intercambio, imperante entre los siglos IX a XIII D.C., donde el acceso, obtención, utilización y manejo de estos productos fué asunto exclusivo de la elite cacical.

6. Lítica:

Los objetos de piedra que se encuentran en las tumbas de los señores Protopasto son, por lo general, lascas de esquisto, hachas de piedra pulida y cuentas de piedra. La materia prima utilizada para la elaboración de estos productos es de fácil acceso ya que las minas se encuentran en la cordillera oriental y los fragmentos son arrastrados por el agua del río Chota a la parte plana del valle que forma este río, en territorio Protopasto.

Toda la complejidad y riqueza que caracteriza los entierros de los señores Protopasto contrasta de manera notable con las rudimentarias tumbas de sus vasallos. Son tumbas superficiales, pequeñas, apenas para contener el cadáver flexado del muerto. La ofrenda, cuando la hay, consiste en una ollita tiznada, una ocarina y algunas herramientas toscas:

"El ajuar es una piedra de moler y
ollas y tinajuelas en que hacen vino
y unos vasos en que beben"

Anónimo, 1965:225

Los objetos depositados como ofrenda en estas tumbas son:

1. **Herramientas:** hachas toscas de piedra, lascas de basalto y obsidiana sin retoque y raederas de obsidiana.
2. **Armas:** lanzas, macanas y estólicas de chonta (ocasionalmente).
3. **Cerámica:** ollas globulares y ocarina de barro.
4. Esteras de palma y tejidos simples de algodón.

Poseemos escasos datos arqueológicos sobre la alimentación de los Protopasto. Se han encontrado restos carbonizados de maíz y evidencias de frijoles en el fondo de una olla.

En una tumba común Protopasto se encontraron los restos completos de seis ranas de páramo (*Eleutherodactylus sp.*), depositados como ofrenda en una vasija. Es posible que los utilizaran como alimento (uribe, 1977-8: 152). Nada hace suponer que la dieta de los Pastos históricos haya sufrido grandes variaciones con respecto a la de sus antecesores.

Los Protopasto no sólo manejaban una amplia red de intercambio con regiones muy apartadas; tenían sus asentamientos ubicados en diferentes pisos térmicos; en clima frío sus principales poblados eran Pupiales en Nariño y Huaca, El Angel y Chiles en el Carchi; en clima medio Alor en la hoya del Chota, Paltapamba, entre Consacá y Sandoná en Nariño, zona considerada como Quillacinga en el siglo XVI, y San Isidro en Guaitarilla, Nariño; en clima cálido tenían a Chilmá, cerca a Mayasquer, Nariño, y el Milagro en el valle del Mira.

Es posible que desde el siglo IX existieran entre los protopasto indios mercaderes que materializaran esta red de intercambio.

Hacia el siglo XIII la élite cacical Protopasto se debilita y pierde sus privilegios. Los vínculos regionales deben haber sufrido serios reveses, sobre todo, los que se tenían establecidos con la costa, ya que para la época de los Pastos arqueológicos (Siglos XIII a XVI D.C.), no hay evidencias de contacto con la costa. Así mismo la industria textil se masifica y simplifica y se dejan de tejer las finas telas de los señores protopasto.

La orfebrería fabricada con fines rituales y ceremoniales prácticamente desaparece: en la época de los Pasto (Fase Tuza) sólo se fabrican toscas narigueras de cobre; documentos del siglo XVI afirman que para esa época los Pasto siguen intercambiando oro por otros productos, pero ya no fabrican las piezas de sus antecesores. La cerámica se masifica también y se pierden las distancias que existían entre la cerámica utilitaria y la funeraria, en la época Piartal. En contraposición a todo esto hay un notable desarrollo de la producción agrícola: se terracean las laderas de la hoya del Guáitara con el objeto de incrementar las cosechas de maíz. El tiempo que se invertía en ornamentar a la élite cacical se emplea más tarde en la adecuación de tierras. Conocemos este fenómeno en arqueología como la transición Piartal-Tuza.

II. LOS PASTO:

La red regional de intercambio durante la Fase Tuza.

A partir del siglo XIII, debido a los cambios anteriormente analizados surge lo que en arqueología hemos llamado la Fase Tuza, atribuida a los pastos históricos.

Cinco fueron las rutas utilizadas por los indígenas para desplazarse de las tierras altas a las bajas y viceversa. Estas son, de norte a sur, las siguientes: Hacia el occidente:

1. El paso natural desde el altiplano de Ipiales hacia la llanura del Pacífico, vía Mallama-Piedrancha-Altaquer, bordeando las faldas del volcán Cumbal para tomar el cauce del río Nulpe y salir a la llanura del Pacífico.

2. La ruta alterna hacia la llanura del Pacífico desde territorio Pasto, bordeando las faldas del volcán Chiles, vía Maldonado, para tomar el cauce del río San Juan. La ruta del Chota-Mira hacia el occidente nunca se utilizó debido a lo abrupto y vertical que resulta el cañón del río por este lado.

3. La ruta de la región de Intag, bordeando las faldas del volcán Cotacachi, tomando el cauce del río Guayllabamba para salir al Esmeraldas.

Hacia el oriente existían dos rutas:

1. Una menor y utilizada tardamente, desde el territorio Pasto, vía Puerres o La Victoria-Monopamba para salir a San Antonio del Guamués, Putumayo, en territorio Kofán.

2. La ruta más importante hacia el oriente corría a través del valle del Chota, vía Pimanpiro, para tomar el cauce de los ríos Azuela, Kofanes o Dué y salir a las cabeceras del Aguarico en territorio Kofan.

Tres factores hicieron posible la dinámica del intercambio regional:

1. La Microverticalidad:

No existen comunidades andinas económicamente autosuficientes, sino más bien, regiones económicas conformadas por comunidades que se autoabastecen y son abastecidas por otras; este fenómeno de la microverticalidad, propuesto por Oberem y comprobado por numerosas investigaciones, resaltaría casi una abstracción sino existieran los agentes que se encargan de hacer el traslado de los productos y las materias primas de un lado al otro. Los Pasto tenían acceso a productos provenientes de diferentes pisos térmicos. Los principales asentamientos se encontraban en tierra fría, por encima de los 2.700 m.s.n.m., tierras aptas para el cultivo de tubérculos andinos como la papa (*Solanum sp*), la quinua (*Chenopodium quinoa*), la mashua (*Tropaeolum tuberosum*), las ocas (*Oxalis tuberosa*) y los ollocos (*Ullucus tuberosus*). Tenían tierras en clima frío-templado, entre los 2.000 y los 2.600 m., sobre la hoya del Guáitara, donde sembraban maíz (*Zea mays*) y tenían asentamientos en clima medio-cálido, entre los 1.200 y los 2.000 m., en el valle del Chota-Mira, de donde obtenían productos como el algodón (*Gossypium sp.*), la coca (*Erythroxilon sp.*), el ají (*Capsicum sp.*), el maní (*Aracuis hypogaca*), el fique (*Agave sp.*), el añil (*Indigofera sp.*), la yuca (*Manihot esculenta*) y la sal.

2. Los Mindalaes o “Indios Mercaderes”:

Gracias a los estudios específicos de Frank Salomon (1977-8 1980) acerca de estos agentes comerciales prehispánicos, hemos podido ampliar y mejorar la pobre caracterización que existía sobre los Pasto. Según un documento de 1570 (Salomón, 1980:304) por la época de la conquista casi todas las comunidades Pasto tenían mindalaes. Este hecho ha sido interpretado por el mencionado investigador en el sentido de una menor centralización de las actividades comerciales en comparación con las comunidades localizadas al sur del territorio Pasto, sometidas al Imperio Incáico. Al desintegrarse la élite cacical de las diferentes parcialidades Protopasto, el control que estas ejercían sobre las actividades comerciales se debilitan así mismo. Es posible que esto haya fomentado una proliferación del comercio individual. Los mindalaes cambiaban productos manufacturados por materias primas y su función fundamental era la de suplir a las comunidades andinas de bienes tropicales, particularmente cuando esto suponía contactos con sitios lejanos e inseguros (Op. cit., p. 237).

Es posible que estos mercaderes aborígenes tengan una larga historia prehispánica y que gracias a ellos, los señores Protopastos hayan obtenido los objetos de bronce procedentes de los Andes centrales, por ejemplo.

3. Las colonias extraterritoriales:

Otro de los factores que hicieron posible el buen funcionamiento de esta red de intercambio regional fueron los grupos extraterritoriales de indígenas Pasto viviendo de manera permanente entre las comunidades con las cuales tenían intercambio comercial. Salomón menciona este fenómeno entre los Pasto de Ancuya, frontera Pasto con los Abad y en el valle del Chota; en este último sitio las prospecciones arqueológicas lo constatan ampliamente. Las recolecciones de cerámica en superficie determinan otros dos sitios con estas características:

Mallama: frontera Pasto con la provincia de las Barbacoas, hacia el occidente del área Pasto, donde los Pasto obtenían, entre otras cosas, sal y oro.

Funes: frontera Pasto con los Quillacinga, sobre la hoya del Guáitara, donde podían obtener maíz principalmente y coca en menores proporciones. El empadronamiento de 1570 (Romoli, 1977-8:29) registra nombres Pasto entre los Quillacingas del valle de Pasto.

En el valle del Chota existía una colonia de:

“ochenta indios Pastos que son como naturales; estos son camayos, que dicen, que son como mayordomos de los dueños de las rozas de coca y estanse con estos naturales porque les dan tierras en que sembrar, y así están ya como naturales”.

BORJA, 1965:252

En la lámina que sigue a continuación se analiza la dinámica de intercambio de productos entre las diferentes regiones. Nos interesa destacar en ella dos factores: la especialización por regiones, teniendo en cuenta que el valle del Chota, por ejemplo, fué una región dedicada a la producción intensiva de bienes de intercambio (sal, coca y algodón, principalmente) mientras que el altiplano Carchi-Ipiales se caracterizó por la producción de tubérculos andinos de consumo local, cuyos excedentes fueron intercambiados en pequeña escala. También queremos destacar la presencia, a ambos lados del callejón interandino, de “indios de la montaña”, intermediarios en las transacciones con los grupos de la costa y de la amazonia.

Los Pasto tributaban oro y mantas de algodón a sus encomenderos. El oro lo obtenían de los Abad y de los Quillacinga de Sibundoy; (Romoli, 1977-8:30; Salomón, 1980: 302). Tenían mucho algodón “y las mujeres tejen muy bien telas finas todo lo cual venden en sus mercados”;

“y con esto rescatan algodón de que hacen las mantas y este testigo ha visto entre los dichos indios que tienen oro y mantas y que todas las mujeres saben hilar y tejer y que en sus mercados no les falta algodón porque ha visto que se la traen a los dichos mercados a vender en cantidad”.

(Salomon, 1980:302)

“Hacen sementeras de maíz y papas y lo venden y rescatan con ello y lo mismo petates que los hacen en cantidad y los venden por oro y chaquira”.

(Idem., 302)

De la región de la hoya del río guáitara, los Pasto obtenían el maíz y, en pequeñas proporciones, la coca, a más de productos como yuca, ají y fique.

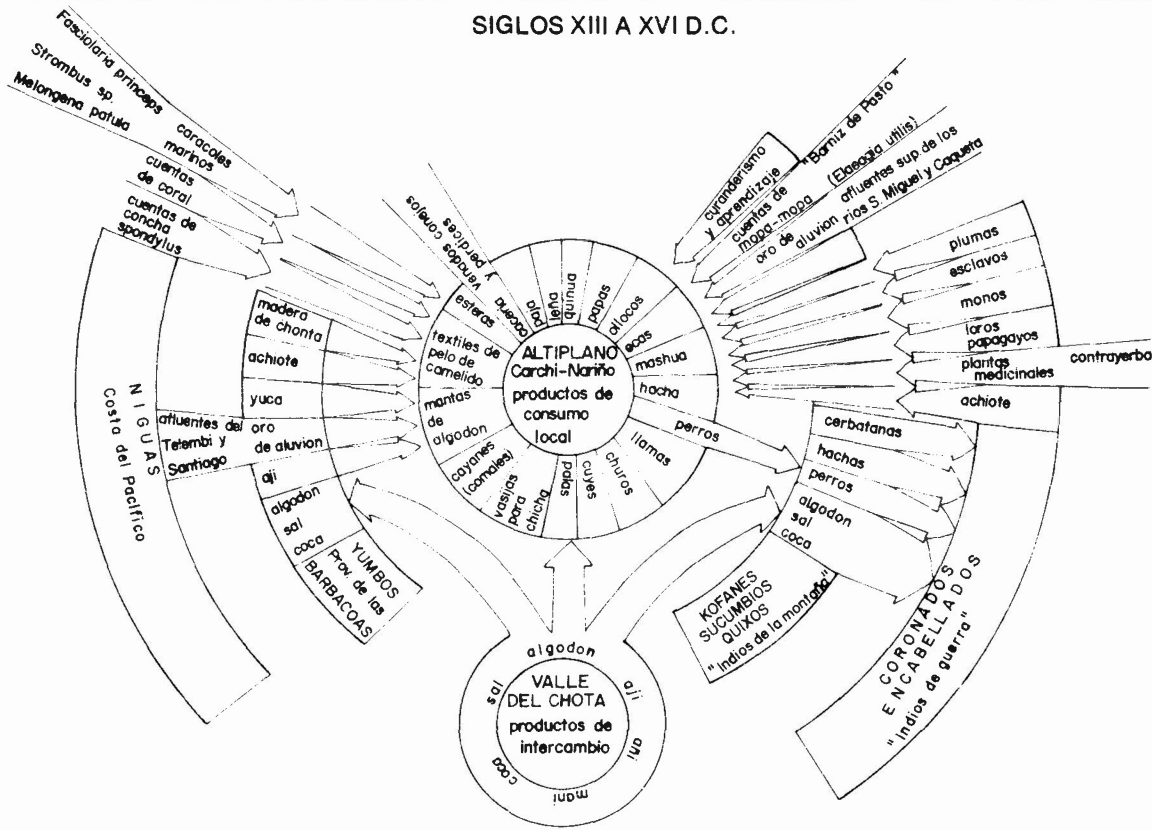
Las relaciones comerciales con el oriente se efectuaban a través del valle del Chota. Los serranos tenían en mucha estima los conocimientos medicinales y mágicos de los shamanes orientales. Los productos orientales más estimados por los serranos eran, entre otros productos alimenticios,

“...miel, pescado seco y fresco, micos y papagayos secos y vivos y muchas carnes de monte y otras cosas que entre ellos se estiman”.

(Ordoñez de Cevallos, 1959:213)

la coca y el tabaco molido:

DINAMICA DEL INTERCAMBIO REGIONAL DE PRODUCTOS Y MATERIAS PRIMAS: SIGLOS XIII A XVI D.C.



“...luego se sentaban a comer una yerba llamada coca, que a la continua usan della, que es como cumaque y después que hinchen la boca desta hoja, muerden uno o dos bocados de un bollo como piedra, hecho de cenizas e otras confecciones de hierbas y tras aquello traen un canuto con un betún de tabaco molido e miel de abejas, negro como tinta”.

(Porras, 1973:13)

esclavos o indios de servicio personal provenían de las selvas orientales :

“Los indios de guerra traen muchas veces muchachos y muchachas a vender...y así hay algunos muchachos y muchachas en estos pueblos ya cristianos y así hay algunos la ciudad de Quito”.

(Borja, 1965:248)

“Entre los indios e indias tenían indios e indias esclavas que los vendían e rescataban por las cosas dichas e se servían dellos en sus labranzas”.

(Porras, 1973:13)

la utilización de la coca y el tráfico de esclavos fueron prácticas abandonadas por los indios del oriente en épocas coloniales.

Los “indios de la montaña” (de probable filiación Kofán) proveían a los habitantes del valle del Chota de tablas y palas para la agricultura. Estos, a su vez, obtenían de los habitantes del valle, mantas, sal y perros con el objeto de darlos en trueque a los Coronado del Aguarico por plantas medicinales, (entre las cuales se menciona la contrayerba **Xlaberia contrayerba**), hierbas secas, achiote, pita, papagayos y monos. (Borja, 1965:248).

Los collares de alas de insectos también provenían del oriente :

“Las joyas de que más se precian son unos collarejos de moscas”.

(Anónimo, 1965:225)

Dentro de toda esa red de intercambio, los productos que tuvieron más demanda masiva fueron los del valle del Chota :
la coca y el algodón :

“Hay siempre a la contina de este pueblo de Pimampiro y en el valle dicho de Coangue más de trescientos indios forasteros de Otavalo, Carangue, y de Latacunga y Sicchos y de otras tierras muy apartadas desta, que vienen por caso de la coca a

contratar con estos. Tambien hay aquí más de ducientos indios de los Pastos que vienen al mismo rescate”.

(Borja, 1965: 252)

“Hay muchos indios que tienen tierras riberas de los dichos rios grandes que he dicho, donde hacen grandes chácaras de coca, que una hierba de un árbol chiquito, que se coge de dicha nierba tres veces al año y tambien hacen muchas chacaras de algodonaes y desta dos cosas es la mayor contratación que los indios deste distrito tienen”.

(Paz Ponce de León; 1964:25)

la sal, del pueblo de Salinas en el valle del Chota :

“...donde los indios que están en el cogen la tierra que está como salitre y la cuecen en unas ollas y hacen della una sal muy ruin y desta hacen mucha cantidad y con ellas tienen grandísima contratación los dichos indios naturales de aquel pueblo que se la van a mercar de todos los pueblos desta comarca, y también vienen a mercarla los indios infieles que no están conquistados y viven en tierras cerca destes pueblos deste corregimiento”.

(Paz Ponce de León, 1964:24)

el añil para teñir las mantas y las telas :

“...en toda la ribera del rio Coangue, de la una parte y de la otra, hay y se cría sin sembralla y en mucha cantidad una yerba y de ella se hace aquella tinta que nosotros llamamos añil y con ella se tiñen los paños azules que llaman aniles”.

(Idem, 31)

Hacia los siglos anteriores a la conquista española, los Pasto ya no importan los caracoles marinos de la costa ni las cuentas de concha *Spondylus*, tan características de los entierros de los señores Protopasto. Una evidencia más de la desarticulización de la red de intercambio con la costa, explicada anteriormente.

BIBLIOGRAFIA

- Anónimo (1573)
1965 "La cibdad de Sant Francisco de Quito"; **Relaciones Geográficas de Indias**; Ediciones Atlas; Vol. II; Madrid.
- Anónimo (1582)
1965 "Relación de las cibdades y villas que hay en el Distrito de la Audiencia Real que reside en la cibdad de Sant Francisco de Quito". **Relaciones Geográficas de Indias**, Vol. II, pp 248-253; Madrid.
- Borja, Antonio
1965 "Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay..." **Relaciones Geográficas de Indias**, Vol. II, pp 248-253; Madrid.
- Caillavet, Chantal
1981 "La sal de Otavalo, Ecuador: Continuidades indígenas y rupturas coloniales". **Sarance**, N° 9, Año 7; Otavalo.
- Cardale de Schrimppiff, Mariane
1977 — 8 "Textiles arqueológicos de Nariño". **Revista Colombiana de Antropología**, Vol. XXI, pp 245-282; Bogotá.
- Cardale S., Mariane y A.M. Falchetti
1980 "Objetos prehispánicos de madera procedentes del altiplano nariñense". **Boletín del Museo del Oro**, N° 3; Banco de la República; Bogotá.
- Echeverría, José y M.V. Uribe
1981 "Papel del valle del Chota-Mira en la economía interandina de los Andes septentrionales del Ecuador". **Sarance**, N° 9, Año 7; Otavalo.
- Moreno Rufz, Encarnación
1971 **Historia de la penetración española en el sur de Colombia: Etnohistoria de Pastos y Quillacingas en el siglo XVI**. Facultad de Filosofía y Letras; Universidad de Madrid; Madrid.
- Oberem, Udo
1974 "Trade and trade goods in the Ecuadorian montaña". **Native South Americans** Patricia Lyon, Ed. Little Brown Co.; Boston.
- , " "
1976 "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana, Siglo XVI". **Simposio Interdisciplinario sobre Org. social y complementariedad económica en los Andes**; Congreso Internacional de Americanistas; Paris Bonn.
- Ordoñez de Cevallos, Pedro
1959 "Historia y viaje del mundo". **Biblioteca Ecuatoriana Mínima** (Cronistas colonia-

- Paz Ponce de León, Sancho (1582)
1965
- Plazas, Clemencia
1977—8
- Plazas, Clemencia y Jaime Echeverri
1982
- Porras, Pedro
1973
- Romoli de Avery, Kathleen
1977—8
- Salomon, Frank
1978
- ”
1980
- Uribe, María Victoria
1977—8
- ies), pp. 477—519; Editorial J.M. Cajicá; Puebla.
- “Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo”. **Relaciones Geográficas de Indias**, Tomo II; Ediciones Atlas; Madrid.
- “Orfebrería prehistórica del Altiplano Nariñense, Colombia”. **Revista Colombiana de Antropología**, Vol. XXI, pp. 197-244; Bogotá.
- “Unos discos que giran”. **Lámpara**, N° 87, Vol. XX (Sept.); Bogotá.
- “Descripción de la gobernación de Quixos, Sumaco y La Canela, por el Lic. Diego de Ortegón, oidor de la Real Audiencia de Quito”. **Separata de Cuadernos de Historia y Arqueología**, Año XXIII, N° 40; Casa de la Cultura; Guayaquil.
- “Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI”. **Revista Colombiana de Antropología**, Vol. XXI, pp. 11-56; Bogotá.
- “Pochteca and Mindala: A comparison of long distance traders in Ecuador and mesoamerica”. **Journal of the Steward Anthropological Soc.** Vol. 9 N° 1-2; Illinois.
- Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas.** Colección Penderos; Instituto otavaleño de Antropología; Otavalo.
- “Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia”. **Revista Colombiana de Antropología**, Vol. XXI, pp 57-196; Bogotá.